

Alcalá Galán, Mercedes. «*Con esta carga nacemos las mujeres*». *Discursos sobre el cuerpo femenino en la España de Cervantes*. Biblioteca Áurea Hispánica, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2022, 366 pp.

M.^a ÁNGELES VARELA OLEA

Universidad San Pablo-CEU

anvar.ihum@ceu.es

ORCID ID: 0000-0002-2431-5854

EL PRESENTE VOLUMEN vuelve sobre uno de los aspectos que más interés suscitan entre los especialistas en Cervantes. Como antecedente remoto cabe citar el ya centenario *Mujeres del Quijote* (1916) de Concha Espina, escrito por encargo de Francisco Rodríguez Marín, sin abandonar el tono sencillo y la visión didáctica que corresponden a un acercamiento pionero al tema. A juicio de Concha Espina, la delicada sensibilidad de Cervantes, «sus ideas platónicas, su espíritu cristiano y caballeresco, fueron parte a crear una de las más variadas ginecografías del arte español, tan rico en imágenes y caracteres femeninos». Un siglo después se da por superada la ingenuidad de aquella primera aproximación para optar hacia los contemporáneos estudios de género, como hace el volumen de Mercedes Alcalá Galán, actual presidenta de la Cervantes Society of America.

Las palabras de Teresa Panza con que encabeza el volumen la autora nos sitúan en otra perspectiva: la de la carga que las mujeres padecen «de estar obedientes a sus maridos, aunque sean unos porros», según continúa el texto cervantino. El objetivo del volumen es «explorar una historia que no ha sido apenas contada: la de cómo las mujeres vivieron la experiencia de habitar sus propios cuerpos en una época fuertemente normativa con respecto al sujeto femenino», puesto que, a su juicio, en gran parte, la mujer era definida «en relación con su cuerpo». Así pues, la autora indaga en el cuerpo de los personajes femeninos

que selecciona a partir de esa idea de una jerarquía de poder y una obligatoriedad de sumisión. La sociedad de la España de Cervantes se considera productora de un discurso capaz de conjurar poderes y peligros manteniendo bajo dominio todo acontecimiento aleatorio, como afirmaba el aquí citado Foucault en *El orden del discurso*. Siguiendo a este pensador, el cuerpo femenino se entiende como un espacio de lucha y poder cuya textualización literaria es la metáfora con que Cervantes expresa su visión personal.

Al comienzo del primer capítulo la autora se propone explorar cómo la literatura cervantina aborda la violación a partir del contexto legislativo y ejecutivo de la Edad Moderna. Para ello considera que «no cabe duda de que el arte del periodo proporciona un corpus de obras que muestran de manera inequívoca y coherente no solo un conjunto de actitudes hacia el sometimiento sexual de la mujer, sino también lo que podríamos llamar una ideología del dominio». Así, el capítulo «Estupro y violencia sexual en la era del absolutismo: del arte a la mirada de Cervantes» se basa en representaciones pictóricas renacentistas de la mitología para reconstruir el contexto cervantino. Varios cuadros sobre el tema recurrente de la violación de Lucrecia la llevan a reflexionar sobre la que sufre la madre de la protagonista de *La ilustre fregona*. Y si ambas violaciones le parecen un «calco», Costanza, la protagonista cervantina, le parece «un doble de su madre que encarna los valores de la mujer perfecta». Así también, el cuadro de Rubens, *Susana y los viejos* se reproduce para acompañar las reflexiones de la autora respecto a la sexualización de Dorotea en el capítulo 28 de la primera parte del *Quijote* y para describir como paradigma de la época la relación entre la alta cultura y la violencia sexual. Como razón para que «la caza sexual» no sea tenida como incómoda moralmente, aduce que obedece a la deshumanización de las mujeres en aquella España que las consideraba sus presas.

El capítulo siguiente se centra en la reflexión sobre las fuentes en las piernas de la duquesa, de la segunda parte del *Quijote*, que le lleva a

describir la práctica médica entre las clases acomodadas del siglo XVI de hacer heridas con la finalidad terapéutica de liberar malos humores. A juicio de la autora, esta costumbre se pone en práctica basándose en la consideración de que la menstruación era una disfuncionalidad de la naturaleza femenina, según apuntan tratados de la época e interpreta en el de Huarte de San Juan. Las madres, la maternidad y su representación literaria merecen otro apartado, y son asuntos que ve entroncados en las consideraciones culturales sobre el cuerpo femenino, la reproducción y los tabúes sexuales fruto de las aprensiones sociales hacia su biología. Si bien, este asunto de las «trampas de la maternidad» es desarrollado más ampliamente en el capítulo que analiza el episodio de Feliciano de la Voz en el *Persiles* y en el capítulo dedicado al abandono infantil en la España de la temprana edad Moderna. En este penúltimo capítulo, además, se reflexiona sobre la lactancia y las connotaciones simbólicas, económicas, sociales y culturales, las amas de cría y las representaciones del seno femenino. En su lectura, el pecho concentra actitudes y significados, pues no le pertenecía a la mujer, «sino al hombre, a Dios, a la fantasía colectiva, al marido, al hijo, al médico, al sacerdote, al moralista, al artista, al poeta, al que mira, al rey y, en definitiva, a cualquiera menos a ella». Aunque esta parte de la fisonomía femenina ocupa su propio capítulo en el volumen, el último, centrado en el de la protagonista de *La señora Cornelia*.

El volumen es, en suma, una lectura de varios personajes de Cervantes en consonancia con las corrientes literarias e ideológicas actuales, bellamente ilustrado con numerosas reproducciones pictóricas que sirven de base a su autora para deducir actitudes sociales y culturales de represión y relaciones de poder en que las mujeres son víctimas de la tiranía de la belleza en su dimensión meramente corporal.